

Sólo una cicatriz

Llevo dos horas estando de pie junto a la puerta, tratando de escuchar tu zigzag típico mientras subes las escaleras, aferrándote con fuerza a la barandilla, como si estuvieras escalando una montaña. Si sólo pudieras desaparecer en las montañas... Estoy apoyando el oído contra la puerta por si podría escuchar el sonido de las llaves que solías jugar con tus dedos... ¿Quién hubiera pensado que las llaves pueden provocar tanto miedo? No me atrevía a mirar por la mirilla de la puerta. Mis ojos se cerraban por instinto. O, mejor dicho, no se abren en absoluto. ¿Quién sabe? Quizás un ojo simpatiza con el otro hasta el punto que comienza a adquirir el mismo color rojo... ¿o se ha convertido en morado ahora? No quiero mirar en el espejo. O no me atrevo.

Oigo la puerta principal abrirse y automáticamente siento los latidos de mi corazón que se aceleran, como si estuviera corriendo en una carrera, luchando para terminar primera. Ojalá pudiera huir. No me importa el resultado. Sólo quiero correr. Las risas y las voces alegres de mis vecinos restablecen mi corazón a su ritmo normal. Al menos tan normal como un corazón que se ha roto hace mucho tiempo puede ser. No sé por cuánto tiempo más puedo aguantar tus golpes. Los moretones pueden desaparecer o ser cubiertos con maquillaje y escondidos detrás de sonrisas falsas. Pero nada puede ocultar lo que siento cada vez que tú expresas tu "amor" por mí... lo que eliges llamar amor en vez de ser indiferente. Qué feliz me harías sentir si solo no te importaba. ¡Qué feliz!

Mi ojo cae sobre una vieja foto en la mesa del día de nuestra boda que parece pertenecer a otra época, a otra pareja. ¡Qué felices parecen ser! Qué falsa puede llegar a ser una foto que se supone que refleja la realidad. La sostengo en mis manos tratando de encontrar detrás de tu tranquila apariencia y tu dulce sonrisa una imagen de tu verdadera naturaleza cuando repentinamente siento que se escapa de mis manos y se rompe en pedazos. ¿O fui yo que la lancé a propósito para disipar el mito que se ocultaba en su interior? Me agacho para recoger los pedazos cuando de repente siento una fuerza única que me levanta. Y antes de darme cuenta estoy en nuestro dormitorio metiendo alguna ropa en una maleta. El maquillaje lo dejo aquí. No lo necesito más. Tampoco me importa si escucho tus llaves abriendo la puerta. Tengo miedo. Eso sí. Pero no me importa más.

De la misma manera que no me importa a dónde voy. Elegí aleatoriamente una ciudad del panel de salidas, desconocida para mí, pero, sobre todo, desconocida para ti. Y mientras el tren se va, dejándote atrás en algún bar hasta la mañana, me imagino ya los primeros momentos de mi nueva vida lejos de ti. Sólo una cicatriz permanece en mi cara y me recuerda de ti. Un recuerdo de tus golpes. Pero un día esta también se irá como yo.